



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal y Especial Jóvenes

de la Parroquia de

Nuestra Señora Reina del Cielo

Domingo de la 4ª Semana de CUARESMA

Año XX

Nº 21

15.03.2026

LECTURAS DE LA MISA:

1ª Lectura	Del libro del Samuel (1 Sm 16, 1b. 6-7. 10-13a)
Salmo Responsorial	Salmo 22 (Sal 22, 1b-3a. 3b-4. 5. 6)
2ª Lectura	De la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios (Ef 5, 8-14)

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO ① SEGÚN SAN JUAN (Jn 9, 6-9. 13-17. 34-38):

En aquel tiempo, al pasar, vio Jesús a un hombre ciego de nacimiento. Entonces escupió en la tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego y le dijo: «**Ve a lavarte a la piscina de Siloé (que significa Enviado)**».

Él fue, se lavó, y volvió con vista. Y los vecinos y los que antes solían verlo pedir limosna preguntaban: «**¿No es ese el que se sentaba a pedir?**». Unos decían: «El mismo». Otros decían: «No es él, pero se le parece». El respondía: «**Soy yo**».

Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. Era sábado el día que Jesús hizo barro y le abrió los ojos. También los fariseos le preguntaban cómo había adquirido la vista. Él les contestó: «**Me puso barro en los ojos, me lavé, y veo**».

Algunos de los fariseos comentaban: «Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado». Otros replicaban: «**¿Cómo puede un pecador hacer semejantes signos?**». Y estaban divididos.

Y volvieron a preguntarle al ciego: «**Y tú, ¿qué dices del que te ha abierto los ojos?**». Él contestó: «**Que es un profeta**». Le replicaron: «Has nacido completamente empecatado ¿y nos vas a dar lecciones a nosotros?». Y lo expulsaron.

Oyó Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo: «**¿Crees tú en el Hijo del hombre?**». Él contestó: «**¿Y quién es, Señor, para que crea en él?**» Jesús le dijo: «**Lo estás viendo: el que te está hablando, ese es**».

Él dijo: «**Creo, Señor**». Y se postró ante él.

① Los textos Bíblicos citados en esta HS y EJ están tomados de la Biblia de la Conf. Episc. Española.

ENCUENTRO CON JESÚS:



Detengámonos brevemente en el relato del ciego de nacimiento (cf. Jn 9, 1-41). Los discípulos, según la mentalidad común de aquel tiempo, dan por descontado que su ceguera es consecuencia de un pecado suyo o de sus padres. Jesús, por el contrario, rechaza este prejuicio y afirma: «**Ni éste pecó ni sus padres; es para que se manifiesten en él las obras de Dios**» (Jn 9, 3). ¿Qué consuelo nos proporcionan estas palabras! Nos hacen escuchar la voz viva de Dios, que es Amor providencial y sabio. Ante el hombre marcado por su limitación y por el sufrimiento, Jesús no piensa en posibles culpas, sino en la voluntad

de Dios que ha creado al hombre para la vida.

BENEDICTO XVI

Visita nuestra web en reinaciolo.com, o a través del Qr:



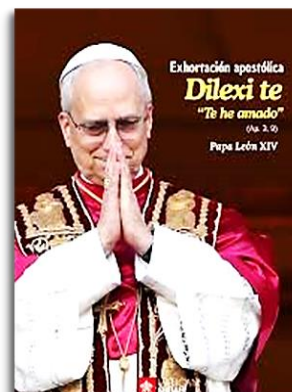
Dilexí Te: Exhortación Apostólica

De S.S. el Papa León XIV sobre el AMOR HACIA LOS POBRES. (16)

Capítulo Tercero: Una Iglesia para los Pobres (Cont...)

➤ **Acompañar a los migrantes**

La experiencia de la migración acompaña la historia del pueblo de Dios. Abraham parte sin saber adónde va; Moisés conduce a un pueblo peregrino por el desierto; María y José huyen con el Niño a Egipto. El mismo Cristo, que **«vino a los suyos, y los suyos no lo recibieron»** (Jn 1,11), vivió entre nosotros como extranjero. Por eso, la Iglesia siempre ha reconocido en los migrantes una presencia viva del Señor, que en el día del juicio dirá a los que estén a su derecha: **«Estaba de paso, y me acogisteis»** (Mt 25,35).



En el siglo XIX, cuando millones de europeos emigraban en busca de mejores condiciones de vida, dos grandes santos se destacaron en la atención pastoral de los migrantes: **san Juan Bautista Scalabrini** y **santa Francisca Javiera Cabrini**.

San Juan Bautista Scalabrini, obispo de Piacenza, fundó los **Misioneros de San Carlos** para acompañar a los migrantes en sus comunidades de destino, ofreciéndoles asistencia espiritual, jurídica y material. Veía en los migrantes destinatarios de una nueva evangelización, alertando sobre los riesgos de la explotación y la pérdida de la fe en tierra extranjera. Respondiendo con generosidad al carisma que el Señor le había concedido, **«Scalabrini miraba más allá, miraba hacia el futuro, hacia un mundo y una Iglesia sin barreras, sin extranjeros»**.

Santa Francisca Javiera Cabrini, nacida en Italia y nacionalizada estadounidense, se convirtió en la primera ciudadana de los Estados Unidos en ser canonizada. Para cumplir su misión de atender a los emigrantes, cruzó el Atlántico varias veces e **«impulsada por una singular audacia, empezó de la nada la construcción de escuelas, hospitales y orfanatos para multitud de desheredados que se aventuraban a buscar trabajo en el nuevo mundo, sin conocer la lengua y sin medios que les permitieran una inserción digna en la sociedad norteamericana. Su corazón materno, que no se resignaba jamás, llegaba a ellos dondequiera que se encontraran: en los tugurios, en las cárceles y en las minas»**. En el Año Santo de 1950, el **Papa Pío XII** la proclamó patrona de todos los migrantes.

La tradición de la actividad de la Iglesia con y para los migrantes continúa y hoy ese servicio se expresa en iniciativas como los centros de acogida para refugiados, las misiones en las fronteras y los esfuerzos de Cáritas Internacional y otras instituciones.

El **Papa Francisco** recordaba que la misión de la Iglesia junto a los migrantes y refugiados es aún más amplia, insistiendo en que **«la respuesta al desafío planteado por las migraciones contemporáneas se puede resumir en cuatro verbos: acoger, proteger, promover e integrar. Pero estos verbos no se aplican sólo a los migrantes y a los refugiados. Expresan la misión de la Iglesia en relación a todos los habitantes de las periferias existenciales, que deben ser acogidos, protegidos, promovidos e integrados»**. Y añadía: **«Cada ser humano es hijo de Dios. En él está impresa la imagen de Cristo. Se trata, por lo tanto, de que nosotros seamos los primeros en verlo y así podamos ayudar a los otros a ver en el emigrante y en el refugiado no sólo un problema que debe ser afrontado, sino un hermano y una hermana que deben ser acogidos, respetados y amados, una ocasión que la Providencia nos ofrece para contribuir a la construcción de una sociedad más justa, un mundo más fraterno y una comunidad cristiana más abierta, de acuerdo con el Evangelio»**.

La Iglesia, como madre, camina con los que caminan. **Donde el mundo ve una amenaza, ella ve hijos; donde se levantan muros, ella construye puentes...**

>>> Seguirá en la Próxima Hoja Semanal ...

(Viene de la HS anterior...)



El camino hacia Roma. La decisión de iniciar formalmente el proceso de entrada a la Iglesia Católica fue probablemente la más difícil de mi vida, no porque dudara de su verdad, sino por todo lo que significaba dejar atrás. El padre Michael me inscribió en el programa de Rica, la iniciativa cristiana de adultos. Aunque mi caso era único, no era un no creyente buscando a Cristo por primera vez. Era un pastor protestante que había dedicado su vida entera a predicar el Evangelio, pero que ahora reconocía que había estado viendo solo una parte del cuadro completo. Las sesiones de Rica se llevaban a cabo los miércoles por la noche en la parroquia local.

La primera vez que entré al salón me sentí completamente fuera de lugar. Había unas 20 personas, algunos que nunca habían sido bautizados, otros que venían de familias católicas no practicantes y buscaban regresar, también algunos de otras religiones. Y luego estaba yo, el expastor protestante, que había predicado contra muchas de las cosas que ahora venía a aprender. El catequista principal era un diácono llamado Thomas, un hombre de unos 50 años con una paciencia infinita para mis interminables preguntas, porque yo no podía simplemente aceptar las cosas sin más. Mi formación teológica exigía entender, analizar, encontrar el fundamento bíblico e histórico de cada doctrina. La primera enseñanza que realmente transformó mi comprensión fue sobre la Eucaristía.

Durante años había enseñado que las palabras de Jesús, "Este es mi cuerpo," eran metafóricas. Después de todo, yo argumentaba: Jesús también dijo, "Yo soy la vid, vosotros los sarmientos". Y nadie creía que Jesús fuera una planta. Pero Thomas me mostró algo que nunca había considerado: el contexto judío de las palabras de Jesús. Me explicó que, en la cultura judía, durante la Pascua, cuando el padre de familia señalaba el cordero y decía: "Este es el cordero cuya sangre salvó a nuestros ancestros" en Egipto, no estaba siendo metafórico. Estaba declarando que ese cordero específico era sacramentalmente el mismo cordero de la primera Pascua. Los judíos entendían que ciertos actos rituales hacían presente una realidad pasada. Jesús instituyendo la nueva Pascua, estaba haciendo exactamente eso, haciendo presente su sacrificio en el Calvario de manera sacramental, pero real.

Luego vino el estudio de Juan, capítulo 6. Leí nuevamente el discurso del "Pan de Vida", pero esta vez sin mis lentes protestantes. Jesús dice repetidamente, que debemos comer su carne y beber su sangre. Y cuando sus discípulos se escandalizan y comienzan a abandonarlo, él no los detiene para explicar que era solo un símbolo. Al contrario, reafirma la enseñanza y permite que se vayan. ¿Dejaría Jesús que personas lo abandonaran por un simple malentendido sobre una metáfora? La respuesta era obvia: no era metáfora, era literal. Esto me llevó a investigar qué creían los primeros cristianos. Descubrí que Ignacio de Antioquía, escribiendo apenas unas décadas después de la muerte de Juan el Apóstol, hablaba de la Eucaristía como la carne de nuestro Salvador Jesucristo. Justino, mártir en el año 155 explicaba que el pan y el vino eucarísticos no eran alimento común, sino la carne y la sangre de aquel Jesús que se encarnó. No había ambigüedad. La Iglesia primitiva creía en la presencia real.

La siguiente verdad que me impactó profundamente fue el sacramento de la Penitencia. Como protestante había enseñado que confesábamos nuestros pecados directamente a Dios sin necesidad de intermediarios, pero Thomas me mostró "Juan 20, 23", donde Jesús después de su Resurrección, sopla sobre ellos y les dice: «**Recibid el Espíritu Santo**», y acto seguido pronuncia: «A quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.», otorgando a los apóstoles la autoridad para **perdonar o retener pecados**. ¿Cómo podían los apóstoles perdonar o retener pecados si no había confesión? La lógica era ineludible.

Continúa D.m. en la próxima HS



Especial Jóvenes

Parroquia NTRA. SRA. REINA del CIELO

Año XV

Nº 21

15.03.2026

(Viene de la HS anterior...)

[SECUENCIARON EL ADN DEL SUDARIO DE TURÍN: HALLAZGOS QUE DESAFÍAN SIGLOS DE ESCEPTICISMO.](#)

[YouTube](#) - (Hacer clic en el título en azul si quiere ver el vídeo en YOUTUBE)

Para aquel análisis se recortó un pequeño trozo del tamaño de un sello postal de la esquina del sudario, una zona que durante siglos había sido sostenida por obispos y cardenales en las procesiones, acumulando grasa, sudor, cera de velas y bacterias. Era la parte más desgastada. El químico Rey Rogers de los Álamos demostró resarcimiento, se entretejieron nuevos hilos de algodón teñido para reforzar el borde. El análisis químico de la muestra sometida a datación en 1988 detectó fibras de algodón, alizarina como tinte, y goma arábiga como aglutinante. Por tanto, se fechó en el parche que se había tomado, no la tela principal del lino y se dató suciedad acumulada durante siglos.



Fue un error de muestreo colosal, una violación del protocolo arqueológico. Tomar una muestra del lugar más reparado y contaminado equivale a determinar la edad de una escultura antigua por un chicle pegado a su pedestal. En 2022, nuevos enfoques vinieron a arrojar más luz. Liberato de Cara, científico del Instituto de Cristalografía de Bari, aplicó una técnica de datación que no teme la contaminación superficial: escaneo de rayos X de ángulo amplio, un método que estudia el envejecimiento de la celulosa dentro de las fibras de lino a escala atómica. Con el tiempo, las largas cadenas de polímero de la celulosa se rompen y la red cristalina se deteriora por la radiación natural de fondo, la humedad y la temperatura. Ese proceso actúa como un reloj interno del material.

Liberato de Cara comparó la zona de donde habían sido tomadas las muestras del sudario con otras partes de la Sábana Santa encontrando que ese rincón de la Sábana Santa había sido reparado en la Edad Media con maestría. El resultado fue contundente. La curva de envejecimiento de la celulosa del Sudario no coincidía con la parte de donde habían sido tomadas las muestras de la Sábana Santa y que habían dado el resultado de ser de una época medieval. Las otras partes de la Sábana Santa mostraban que eran mucho más antiguas y, encajando de forma sorprendente con tejidos encontrados en la fortaleza de Masada, en Israel, que había sido conquistada por los romanos en el año 70 de nuestra era. El escaneo por rayos X, método más preciso para fibras, desplazó la fecha de creación, siglos, hacia el centro de la historia bíblica, que narran los Evangelios. Sí, la ciencia que pareció sepultar el milagro en 1988 lo restituyó en 2022 gracias a instrumentos más avanzados.

Aun así, la pregunta más inquietante permanece, ¿cómo se formó la imagen? No hay pinceladas ni trazas de pigmento o tinta. La imagen no penetra en la profundidad de la tela, sino que afecta únicamente las fibras más externas. La capa coloreada tiene un espesor de apenas 200 nanómetros, cientos de veces más delgada que un cabello humano. Si se raspaba con una navaja, la imagen desaparece y bajo ella aparece lino blanco. No es pintura, es una alteración química de la celulosa por oxidación y deshidratación, un envejecimiento localizado donde hubo contacto o proyección corporal.

Durante cinco años, físicos del ENEA, Organismo Nacional de Nuevas Tecnologías, Energía y Desarrollo Sostenible, de Italia, trataron de reproducir el efecto en laboratorio quemando el lino con ácidos, pasando planchas calientes y radiándolo con rayos gamma. Ninguna técnica produjo una capa superficial y un color iguales a los observados. Solo un método produjo un efecto cercano, un pulso breve y poderoso de radiación ultravioleta de vacío generado por un láser exímero. Sin embargo, no existían láseres en la antigüedad.

Continuará D.m. la próxima semana...